

Sorolla

viajar para pintar

OTRA VISIÓN
DE ESPAÑA

Joaquín Sorolla, Puerto de Valencia (detalle), 1907, Museo Sorolla, n.º inv. 802

EXPOSICIÓN TEMPORAL · MUSEO SOROLLA

CONVOCATORIA PRENSA
16 DE OCTUBRE DE 2023

• INAUGURACIÓN
16 DE OCTUBRE DE 2023

• APERTURA AL PÚBLICO
17 DE OCTUBRE DE 2023



Sorolla

viajar para pintar

OTRA VISIÓN DE ESPAÑA

El Museo Sorolla emprende un apasionante viaje tras los pasos del pintor al presentar la exposición temporal *Sorolla, viajar para pintar. Otra visión de España*. La conmemoración del centenario del fallecimiento de Joaquín Sorolla Bastida (1863-1923) toma un nuevo rumbo gracias a esta muestra que permitirá conocer en profundidad tanto la dilatada trayectoria de Sorolla como su personalidad, al estar la esencia de su pintura ligada al concepto de viaje.

El motor de los constantes desplazamientos de Sorolla fue siempre el deseo de pintar al aire libre o “au plein air”. Una necesidad que lo convirtió en un pintor viajero, que recorrió con sus pinceles un total de cincuenta y cuatro localidades españolas y diecisiete ciudades extranjeras, entre las que destacan sus dos giras por Estados Unidos. De este modo, Sorolla forjó un estilo de vida independiente y cosmopolita con el que promulgó el progreso que siempre abanderó.

Exposición Sorolla, viajar para pintar. Otra visión de España

La exposición ha sido comisariada por Enrique Varela Agüí, director del Museo Sorolla y por Acacia Sánchez Domínguez, técnico del Museo Sorolla. A través de una cuidada selección de obras, nos proponen un viaje, una aventura vital, la que llevó a Sorolla y a su pintura por las diferentes regiones de nuestro país durante los más de cuarenta años que dedicó, inquebrantable, a su trabajo. La muestra rinde así homenaje al pintor como el gran cronista y embajador artístico de la España de entresiglos.

De la mano de Sorolla, el visitante se trasladará hasta una España situada en la encrucijada del nacimiento del actual mundo moderno por medio de sus paisajes costeros (Mediterráneo o Cantábrico), vistas de interior (Castilla, Andalucía y País Vasco) o panorámicas de ciudades monumentales (Toledo, Ávila, Granada). La muestra dibuja a su vez una iconografía del paisaje que se puede interpretar como “Otra visión de España”. Un enfoque alternativo al que el propio Sorolla pintó en la serie *Visión de España* para la *Hispanic Society of America* de Nueva York.

Si esos paneles de la *Hispanic* están poblados de personajes, tipos populares practicando sus costumbres, fiestas y tradiciones en los diferentes territorios de la geografía, en esta exposición no hay personajes, no hay figuración, solo escenario, el paisaje. Son el territorio, la naturaleza, el mar, la montaña, los efectos atmosféricos, la España natural o la España monumental, los protagonistas. Sorolla compone así con una mirada intimista su otra visión de esa España que tan inusualmente recorrió y representó.

La exposición se articula en cinco secciones:

1. Sorolla, pintor *plenairista*
2. Mediterráneo, un estudio al aire libre
3. El desafío del Cantábrico
4. Paisaje natural / Paisaje monumental
5. El jardín, paisaje interior

1

Sorolla, pintor *plenairista*

Joaquín Sorolla Bastida comenzó a practicar la pintura al aire libre o “au plein air” desde su adolescencia gracias a las enseñanzas de Gonzalo Salvá Simbor. Su maestro en la Escuela de Bellas Artes de la Real Academia de San Carlos de Valencia le introdujo en los principios *plenairistas* promulgados desde la Escuela francesa de Barbizon que ligaban la pintura al natural a un nuevo estilo de vida. Un tiempo de evasión en el que el artista entablaba un diálogo íntimo con el paisaje.

Deseoso de ver mundo, Sorolla comenzó a viajar por Europa tras obtener la beca de estudios en Roma otorgada por la Diputación de Valencia. Sin perder tiempo, desde 1885 el joven recorrió toda Italia, desde Florencia a Venecia, pasando por Nápoles, Asís o Pisa. Además conoció París, ciudad que visitó hasta en diecinueve ocasiones a lo largo de toda su carrera.

Gracias a estos viajes de formación, Sorolla bebió de múltiples influencias tras las que definiría un estilo propio. Siempre en continuo tránsito, encontró en las obras pequeño formato su mejor vía de expresión, tras conocer sus secretos de la mano del pintor valenciano Ignacio Pinazo Camarlench. Desde entonces, sus notas de color serán también sus notas de vida. Gracias a ellas, Sorolla captó a lo largo de toda su carrera la inmediatez del mundo que le rodeaba, la vida en movimiento, su luz cambiante e infinitas coloraciones.



1. Joaquín Sorolla,
La salute, Venecia, 1897,
Museo Sorolla, nº inv. 84

2. Joaquín Sorolla,
Paisaje de Asís, 1887-1889,
Museo Sorolla, nº inv. 180

3. Joaquín Sorolla,
Alrededores de París, 1889,
Museo Sorolla nº inv. 206

4. Joaquín Sorolla,
Playa de Valencia, 1889-1890,
Museo Sorolla nº inv. 216

5. Joaquín Sorolla,
Velas en la playa de Valencia, 1886
-1889, Museo Sorolla nº inv. 228

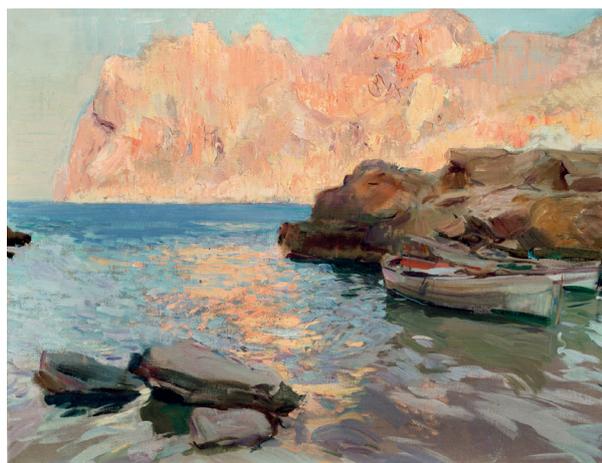
6. Joaquín Sorolla,
El Retiro, Madrid, 1898,
Museo Sorolla nº inv. 397

2

Mediterráneo, un estudio al aire libre

A su regreso a España en 1889, Sorolla fijó su residencia en Madrid pero acudió con frecuencia a su Valencia natal para hacer lo que más le gustaba: pintar al aire libre ante la inmensa playa de la Malvarrosa. De este modo, Sorolla estableció su principal taller en el exterior ante el sempiterno protagonista de su obra: el mar Mediterráneo.

Fascinado por el espectáculo visual del movimiento incesante del mar, de las nubes, del continuo sucederse de luces reflejadas a distintas horas del día, Sorolla logró capturar la fugacidad misma de la naturaleza gracias a una pintura de factura rápida, con pinceladas cortas y vibrantes tonalidades de color. Este duro trabajo a pie de playa queda reflejado en la muestra a través de una selección de estudios de mar realizados *in situ* tanto en Valencia como entre los acantilados de Jávea, Lloret de Mar o Mallorca. Isla donde, a modo de testamento artístico, Sorolla pintó en 1919 por última vez el Mediterráneo con la serie de la *Cala de San Vicente, Mallorca*.



Joaquín Sorolla,
Cala de San Vicente, Mallorca, 1919,
Fundación Museo Sorolla, nº inv. 1256



Guillem Bestard i Cànaves,
Sorolla en Mallorca, 1919,
Archivo General de la Administración

3

El desafío del Cantábrico

El viaje de Sorolla continúa por la costa norte peninsular donde decidió asumir el reto que para un valenciano implicaba captar la cambiante luz del Cantábrico en destinos como País Vasco y Asturias. Tras conocer San Sebastián en 1889 en un viaje de camino a París, Sorolla quedó impresionado con el sinfín de instantes que un mismo paisaje ante el Cantábrico ofrecía: el mar embravecido, el cielo encapotado, la lluvia, el viento y, de repente, la calmada brisa, la tibia luz del sol o el resplandeciente atardecer.

Sorolla varió en consecuencia su paleta a tonalidades más agrisadas y frías, propias de la luz suave y filtrada característica del norte. Unas condiciones climáticas parecidas a las que encontraron en las costas atlánticas pintores realistas e impresionistas como Eugène Boudin, Claude Monet, o sus amigos Anders Zorn o Peder Severin Krøyer. Fruto de su aprendizaje, un Sorolla maduro se deleitó experimentando libremente en su carrera por captar el instante y convertir así el cuadro en una imagen pura del color con su icónica serie *El rompeolas de San Sebastián*, 1917-1918, de la cual se exponen 8 lienzos reunidos por primera vez en el Museo Sorolla.

Joaquín Sorolla,
Monte Ulía, San Sebastián
San Sebastián, 1917-18,
Museo Sorolla, nº inv. 01180



4

Paisaje natural / Paisaje monumental

A modo de contrapunto, Sorolla dirigió su mirada al interior rural y empobrecido de la España de entresiglos donde elaboró una pintura que trasluce su sentido más intimista.

Ante la imponente quietud de sus paisajes, Sorolla pintó al aire libre impresionantes panorámicas protagonizadas por la abrupta naturaleza de recónditos valles de Navarra, Aragón o la Sierra de Guadarrama.

Así mismo en paralelo al despertar de un incipiente turismo cultural, la huella del hombre cobró mayor relevancia en su obra a través de sus atemporales vistas de conjuntos monumentales como los de Ávila, Toledo, Granada o Valencia. Una producción realizada en su mayoría durante sus años más prolíficos en plena campaña de la serie *Visión de España* para la *Hispanic Society of America* (1912-1919). En estos paisajes, dinámicos en cuanto a su factura, pero absortos en un silencio totalmente evocador, Sorolla muestra a su vez su compromiso con la Institución Libre de Enseñanza, la cual desde un punto de vista pedagógico promulgó la fusión entre la naturaleza y el espíritu de la nación.



Joaquín Sorolla,
El Guadarrama desde La Angorilla, 1907,
Museo Sorolla, nº inv. 790



Joaquín Sorolla,
Vista de Ávila, 1912,
Museo Sorolla, nº inv. 963

5

El jardín, paisaje interior

Joaquín Sorolla,
Jardín de Daraxa, la Alhambra, 1917,
Museo Sorolla, nº inv. 1152



El viaje pictórico de Sorolla concluye en el que fue el último refugio de todo pintor *plenairista*: el jardín. Del paisaje natural y monumental llegamos a la naturaleza encerrada en una escala más humana, la del jardín como espacio íntimo. Género que se independizó en la obra de Sorolla a partir de su estancia en La Granja de San Ildefonso de 1907 y que se amplió el año siguiente al caer bajo el hechizo de los jardines del Real Alcázar de Sevilla y la Alhambra de Granada. Sorolla no dejó de pintar para sí mismo las silenciosas perspectivas de estos microcosmos artificiales, intermedios y ambiguos, donde la naturaleza y el orden arquitectónico se combinan ofreciendo múltiples posibilidades sensoriales, propias de un paraíso encerrado.

Tras interiorizar todo lo conocido en sus viajes, Sorolla proyectó los cuatro jardines de su casa, actual Museo Sorolla. Espacios de herencia andaluza e italiana concatenados por medio de magistrales ejes visuales y del evocador poder del agua que brota de sus fuentes. Precisamente, en estos jardines creados a su medida, Sorolla, el hombre que había viajado incansablemente por España con su caballete para pintar *au plein air*, dio sus últimas pinceladas al aire libre en una serie de obras realizadas al final de sus días. El jardín de su casa se convirtió en el último viaje hacia un retiro interior donde, finalmente, Sorolla dejaría de pintar.

1.

2.



1.

Joaquín Sorolla,
Jardín del Alcázar de Sevilla,
1918, Fundación Museo
Sorolla, nº inv. 1145

2.

Joaquín Sorolla,
*Primer jardín de la casa
Sorolla, 1918-19,* Museo
Sorolla, nº inv. 1231

Ficha técnica

Exposición organizada por el Museo Sorolla, museo de titularidad estatal dependiente del Ministerio de Cultura y Deporte, y la Fundación Museo Sorolla. La muestra se compone de 87 obras (procedentes de la colección del Museo Sorolla, la Fundación Museo Sorolla y colección particular)). De este modo, *Sorolla, viajar para pintar. Otra visión de España* mostrará al público 54 lienzos de mediano y gran formato así como 33 obras de pequeño formato.

Del 17 de octubre de 2023 al 31 de marzo de 2024

#SorollaViajarParaPintar

#CentenarioSorolla

**DESCARGA DE MATERIALES
PARA PRENSA**

www.museosorolla.es

**CONTACTO
PRENSA E IMÁGENES**

prensa.sorolla@cultura.gob.es

COMISARIADO

Acacia Sánchez Domínguez

Enrique Varela Agüí

COORDINACIÓN

Paloma Díaz Martín

ORGANIZACIÓN

Museo Sorolla

Fundación Museo Sorolla

DISEÑO

Vélera

MONTAJE

TdArte

TRADUCCIONES

Laura Suffield

ENMARCADOS

Estampa Marcos

CATÁLOGO

Palacios y Museos

Fundación Museo Sorolla

Horarios y tarifas

Martes · sábado de 9:30 a 20:00

Domingos y festivos de 10:00 a 15:00

Lunes cerrado

Entrada general: 3€

Entrada reducida (grupos con reserva): 1,5€

Venta anticipada en la taquilla del Museo y en la web

www.museosorolla.es

Audioguía: 2,75€ (español, inglés, francés)

Audioguía infantil: 2,75€ (español)



Arthur Byne. Joaquín Sorolla pintando (detalle), 1920. Museo Sorolla, nº inv. 801.97

EXPOSICIÓN IMPULSADA POR:

CON LA COLABORACIÓN DE:



MUSEO SOROLLA



CONTACTO PRENSA E IMÁGENES:
prensa.sorolla@cultura.gob.es

DESCARGA DE MATERIALES PARA PRENSA:
www.museosorolla.es